

1
al paudo y vertiginoso girar de los mundos he
ajustado el donaire, escaso e intermitente, de mi
estilo. Vuelvo a transcribir los rastros, las huellas
que surcan mis días en palabras imprecisas y
equivocas. Siento la misma necesidad de expresión
que me agobiaba a ventientos años. Ni más ni
menos. El ansia que se debatía en aquellas tardes
solitarias de mi juventud estéril y pulcra, se
compensa con la gravedad, con la magnitud
de exposiciones contritas, de manifestaciones penitentes
que engrosan el fardo de mi vida, y pruden escar-
miento en el gentil yercicio del perfume, de la
~~orden~~^{orden} ~~ordenación~~ y la transfiguración literal. Y en las
serenas hebras de mis períodos, en los arabescos
en las inútiles atarjeas de mi sintaxis me autogé-
nito en una grata y sabrosísima fricción lilar los
vellones y los capullos de la mañana de mi
destino, de fanda en carceres y en pondeos umbríos
en los desastres que hacen posible tan honroso y
dulce trabajo.